

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XVIII



C. S. I. C.
1981
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XVIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1981

SUMARIO

	<i>Páginas</i>
ESTUDIOS	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo xiv según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	9
Judeoconversos de Torrelaguna (Madrid) a fines del siglo xv, por <i>Enrique Cantera Montenegro</i>	23
El Monasterio de San Juan de la Penitencia, de Alcalá de Henares, fundación del Cardenal Cisneros, por <i>Carmen Román Pastor</i>	41
Juan y Valentín de Ballesteros, maestros de obras de cantería de la villa de Alcalá, por <i>Miguel Angel Castillo Oreja</i>	69
Juan Correa de Vivar y los retablos del Convento de Clarisas de Griñón (Madrid), por <i>I. Mateo Gómez y M. Díaz Padrón</i>	91
Oficios burocráticos en las obras reales madrileñas (1540-1563), por <i>Luis Cervera Vera</i>	99
Noticias sobre la misteriosa desaparición de la muralla madrileña durante el siglo xvii, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	119
Orígenes históricos del marquesado de Leganés y su primer titular: Don Diego Messía de Guzmán, por <i>M.ª Pilar Corella Suárez</i>	131
Toros en la provincia de Madrid, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	137
Datos para un estudio de Madrid en la primera mitad del siglo xvii, por <i>M.ª del Carmen González Muñoz</i>	149
Cristóbal de Aguilera y el desaparecido Convento de los Capuchinos de la Paciencia de Cristo, de Madrid, por <i>José Luis Barrio Moya</i>	187
Pintura y mentalidades en Madrid a finales del siglo xviii, por <i>Jesús Bravo Lozano</i>	193
La configuración del eje Prado-Recoletos-Castellana (1630-1975), por <i>Carmen Gavira</i>	221
El palacio como laberinto y las transformaciones de Felipe V en el Alcázar de Madrid, por <i>José Miguel Morán Turina</i>	251
Houasse en la corte de Madrid. Notas y documentos, por <i>Juan J. Luna</i>	265
Nuevo Baztán y el prerreformismo borbónico, por <i>Beatriz Blasco y Francisco J. de Benito</i>	287
El niño expósito: cifras de mortalidad de una inclusa del siglo xviii, por <i>Joan Sherwood</i>	299
La inventiva y las profesiones deshonrosas en el siglo xviii, por <i>Antonina Rodrigo</i>	313
Francisco Sabatini, autor del Cuartel de las Reales Guardias Walonas de la villa de Leganés, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	321

	<u>Páginas</u>
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	347
Pedagogía e ilustración españolas. El ideario educativo de los fundadores de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, por <i>Olegario Negrín Fajardo</i> .	367
Una epístola poética sobre el Madrid de Carlos III, por <i>Enrique Pardo Canalis</i> ...	395
La hacienda del Seminario de Nobles de Madrid. 1785-1808, por <i>Beatriz Martínez</i> .	405
Las Escuelas Patrióticas de Hilazas creadas en la Villa de Madrid durante el reinado de Carlos III, por <i>Dolores Palma García</i>	443
El camino de hierro de Aranjuez: Primeras tentativas, por <i>J. Moreno</i>	457
La legislación penal en Madrid en el reinado de Fernando VII, por <i>J. Antonio García Borrega</i>	479

SEMBLANZAS DE MADRILEÑOS ILUSTRES

El P. Alejandro Aguado, abad general de la Orden de San Basilio Magno, madrileño Ecumenista, por <i>Angel Benito Durán</i>	501
Un antiguo profesor: Andrés Ovejero, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	521

TEXTOS

J. Pérez de Montalbán: «Índice de los ingenios de Madrid», edición crítica y estudio, por <i>M. G. Profeti</i>	535
---	-----

INFORMACION

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños en 1980	593
Los Centros de Estudios Locales: Su marcha hacia la reagrupación en 1980	595
El Instituto de Estudios Madrileños en la reunión plenaria de Centros de Estudios Locales celebrada en Ciudad Real, por <i>Antonio Aparisi</i>	601

NUEVO BAZTAN Y EL PRERREFORMISMO BORBONICO

Por BEATRIZ BLASCO y FRANCISCO J. DE BENITO

Aunque la reciente publicación de *La España de Carlos II*¹ ha venido a rellenar un importante vacío, todavía puede afirmarse que el período comprendido entre 1665 y 1746 sigue siendo la «edad oscura» de la moderna historiografía española. Y, sin embargo, en esos años España produjo una serie de personajes de relieve que luego han quedado injustamente oscurecidos por complejas y diversas razones. El hecho es que, ya antes de que Felipe V reinara, existían en nuestro país personalidades que aplicaban, en diferentes esferas y con diferentes criterios y métodos, ideas inspiradas en lo que se había hecho en la Francia de Luis XIV: Todos se inspiran en Francia, pero su personalidad está formada, en gran parte, ya en tiempos de Carlos II, que no era, precisamente, un «francófilo»².

La razón de su olvido acaso se encuentre en el escaso interés que han producido, hasta tiempos no demasiado lejanos, los aspectos económicos de la Historia de España y en el descrédito que algunos escritores se encargaron de verter sobre la segunda mitad del siglo XVII y la primera mitad del XVIII. Así, resulta que será inútil buscar el nombre de la figura más interesante de todas ellas en nuestras enciclopedias: Don Juan de Goyeneche, el fundador del Nuevo Baztán. Su biografía es muy «moderna» en bastantes de sus rasgos, no tanto en otros³.

Nació Goyeneche en Arizcun, lugar del valle de Baztán en el reino de Navarra, el 12 de octubre de 1656 y vivió en esta localidad sus primeros años hasta que, «recién salido de la puericia», fue enviado a Madrid para

¹ HENRY KAMEN, *Editorial Crítica*, Barcelona, 1981.

² J. CARO BAROJA, *La hora navarra del XVIII*, Pamplona, 1969, pág. 107.

³ J. CARO BAROJA, *op. cit.*, pág. 82.

cursar estudios humanísticos en el Colegio Imperial de los PP. Jesuitas, comenzando de esta manera su carrera en la Corte. En el citado Colegio tuvo como preceptor al P. Bartolomé Alcázar, cuya influencia sería decisiva en la conformación de su personalidad, pues a su condición de preceptor unía Alcázar la de intelectual, que le llevó a ser uno de los fundadores de la Real Academia de la Lengua (en 1714) y a publicar varias obras. En una de ellas⁴ incluye la siguiente semblanza de su discípulo:

«... Y desde entonces puedo, y debo testificar, que con su natural agrado, cortesano despejo, observacion diligente, applicacion continua, discrecion juyziosa, circumspecta cordura, imaginativa prompta, ingenio vivo, entendimiento politico, y sagaz perspicazia, se hizo reparar, querer y estimar de los Varones mas graves, y mas doctos, que ilustraban a la Corte en aquel tiempo: de quienes podria facilmente formar un copioso, y noble Catalogo».

No resultan desmedidos los elogios que le dedica el P. Alcázar si tenemos presente la enorme actividad desarrollada por Goyeneche a lo largo de su vida: Fue escritor, hacendista, tesorero particular de los Reyes, empresario ejemplar y, por encima de todo, un espíritu «novador» dispuesto a frenar, mediante ideas nuevas y con las reformas necesarias, la decadencia del Imperio español.

En apretado resumen, tenemos que señalar que en 1684 escribió una biografía de don Antonio de Solís, que se incluye en el libro de este último: *Historia de la conquista de Mexico poblacion y progressos de la America septrentional conocida por el nombre de Nueva España*. En 1685 publicó una obra propia: *Executoria de la nobleza, antigüedad y blasones del valle del Baztan, que dedica a sus hijos y originarios don Juan de Goyeneche*. Tres años después, en 1688, editó a su costa los 6 volúmenes de la *Mística Ciudad de Dios... Historia de la Virgen*, original de Sor María de Agreda, por quien Goyeneche sintió siempre una profunda admiración. Por último, del citado Solís recoge y publica en 1692 una colección titulada *Varias poesias sagradas y profanas...*, que se reeditaría en 1716, 1732 y 1782.

Paralelamente a sus inquietudes literarias, desarrolló Goyeneche una interesante labor como hacendista: Carlos II le encargó los intereses de sus Gastos Secretos y le nombró luego —ignoramos las fechas— Tesorero General de Milicias, cargo que conservó hasta bien entrado el siglo XVIII y que será de gran importancia en relación con las industrias de paños para el Ejército que levantó más tarde en la Olmeda y el Nuevo Baztán. Propuesto

⁴ B. ALCÁZAR, *Chrono-Historia de la Compañia de Jesus en la provincia de Toledo*, Madrid, 1710.

para cargos de mayor importancia, los rehusó llevado, sin duda, de su «discrecion juyziosa»: Acaso porque comprendió que el momento del país era de desbarajuste y que no se podían tener éxitos en lo general, como se podían alcanzar en lo particular, siendo hombre de confianza e influencia «interior»⁵.

Por estos años inició una gran actividad financiera que, en el año 1697, le permitió conseguir el Real Privilegio de imprimir y componer las antiguas *Gazetas*, creando entonces la conocida *Gazeta de Madrid* y haciendo de ella una lucrativa empresa periodística dotada de una estabilidad y regularidad hasta aquel momento desconocida. Ese mismo año logró también un Real Asiento en relación con los aprovisionamientos de la Marina, desarrollando una labor tan importante que sólo cinco años más tarde, en 1702, «presento a su Magestad mas de ochenta robustos Mastiles de Navios, puestos a su costa en la Bahía de Cadiz; donde oportunamente sirvieron de impenetrable Cadena contra la Armada enemiga, rebatiendo su impetuoso furor, y libertando de su enconada invasión tan celebrado Emporio»⁶.

Tres años antes, en 1699, había sido nombrado tesorero de la reina Mariana de Neoburgo, decidida partidaria del candidato austracista al trono que el pobre Carlos II dejaría vacante el 1 de noviembre de 1700. Sin embargo, Goyeneche apoyará, al igual que los principales financieros del país, la candidatura borbónica. No hay que pensar tanto en motivos de interés personal como en que, siendo Goyeneche un decidido partidario de las ideas económicas de Colbert —famoso ministro de Luis XIV—, defendiera de manera resuelta la entronización del pretendiente francés como medio de introducción de estas ideas en España⁷. Así, el triunfo de Felipe supuso para Goyeneche, además de la satisfacción personal, un generoso respaldo estatal para sus actividades financieras e, indirectamente, le permitió realizar su proyecto más «vistoso».

En efecto, si en este artículo que se refiere al Nuevo Baztán hemos dedicado tanto espacio a su fundador es porque son inseparables e incomprensibles el uno sin el otro: Nuevo Baztán es la expresión máxima de los ideales de un hombre que, en los albores del siglo XVIII, se encuentra en plena madurez personal, capaz de realizar ya la que sería su obra culminante.

De esta manera, su fundación representa —por extensión— la plasmación de las ideas vanguardistas que una generación de españoles defendie-

⁵ J. CARO BAROJA, *op. cit.*, pág. 90.

⁶ B. ALCÁZAR, *op. cit.*

⁷ No se sabe a ciencia cierta, pero parece probable que en algún Archivo estatal se conserven escritos económicos de Goyeneche.

ron como solución modelo a dos problemas acuciantes de la España de su época: El restablecimiento industrial y el afán de repoblación. Ambas circunstancias aparecerán recogidas en su testamento⁸ algunos años más tarde:

«... He procurado distinguirme en el Real Servicio de su Mag.^d amor a la nación a mi Patria y alivio de sus Vasallos aumentando una Poblacion nueva en los dominios de su Mag.^d y ebitando por varios medios que son notorios, y con crecidos gastos la extracción de dinero a otras naciones al mismo tiempo que lo logra la nuestra con mayor equidad y utilidad con lo que he contribuydo al Real servicio como fiel y leal Vasallo...»

Tradicionalmente se ha venido aceptando que Goyeneche levantó su fundación en el periodo 1709-1713, aunque ya poseía propiedades en la Olmeda⁹, villa en cuyo término municipal se estableció el Nuevo Baztán, desde 1705 que sepamos¹⁰. Las primeras fábricas que creó Goyeneche se instalaron en la Olmeda: En 1710 una Fábrica de Paños que alcanzaría gran fama y, después, otras de sombreros, antes, etc... En el nuevo Baztán tenemos noticias de establecimientos fabriles desde 1715, en que se instala una fábrica de sombreros de munición. Todas las industrias mencionadas tuvieron un cliente único: El Almacén General de Vestuarios para la Tropa de Madrid¹¹.

Evidentemente, por razón de su cargo de Tesorero General de Milicias, Goyeneche conocía directamente los problemas de abastecimiento del ejército de Felipe V, quien en los años 1703-1709 había tenido que efectuar compras de equipo —municiones, armas, vestuario...— a Francia por valor de 37 millones de reales, cantidad que supuso casi el 5 por 100 de los ingresos anuales del Estado¹². Esta dependencia exterior no tenía otra causa que la falta de tradición industrial en nuestro país. Ahogada en un «baño de plata», la empresa española había quedado eliminada del mercado mundial desde 1620 aproximadamente y la invasión de mercaderías extranjeras había alcanzado a la propia metrópoli, además de a las Indias, desde entonces.

Para hacer frente a esta situación, algunos ministros de Felipe V —Bergeyck en particular— iniciaron una política de restauración industrial típicamente mercantilista; esto es, protegieron a las escasas fábricas particulares que, a duras penas, iban surgiendo al abrigo de la paz mediante la con-

⁸ Archivo Histórico de Protocolos (P.º 16161).

⁹ *Libro de la Fundación* (Archivo Parroquial de Nuevo Baztán), folio 24.

¹⁰ La separación jurídica de ambos pueblos no se lograría hasta octubre de 1723, tras largo pleito eclesiástico.

¹¹ E. LARRUGA, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercios, minas y fábricas de España*, Madrid (1787-1800), t. IX, pág. 197.

¹² KAMEN, *op. cit.*, pág. 73.

cesión exclusivista de privilegios, exenciones y franquicias. Por lo general estas medidas se referían a los materiales que se empleaban en la fabricación de los artículos, en la venta de los mismos y en los comestibles que consumían los operarios. El objetivo perseguido no era otro que lograr una balanza de pagos favorable mediante la reducción de las importaciones y el incremento de las exportaciones.

En este contexto, levantó Goyeneche sus fábricas, las citadas y otras que se irían sucediendo en los años siguientes: En 1716, se construyen en el Nuevo Baztán fábricas de «aguardientes común, y endaya; y otra de agua de la Reyna de Ungria»¹³, puso también —algo después— fábrica de cerería, cuetería y confitería, estableciendo además taller de zapatería con maestro francés. Ya en 1718, contaba Nuevo Baztán con fábricas de tejidos de seda, pañuelos, colonias y cintas; poco a poco, se había ido configurando como una *ciudad de artesanos* que con el levantamiento de su fábrica más importante, la de vidrios finos, alcanzaría —en torno a 1720— su máximo de población: Unos 80 vecinos, alrededor de 500 habitantes¹⁴, de los que sólo ocho familias eran campesinas o se dedicaban a la agricultura¹⁵. Por estas fechas, Goyeneche construirá un Mesón donde alojar a los numerosos comerciantes y mercaderes que acuden al Nuevo Baztán a adquirir los productos que aquí se fabrican: Son años en los que la fundación conoce un trasiego comercial constante.

Don Juan de Goyeneche realizó esta inmensa labor «sin más asociación que la de su propio desvelo y caudal», según frase de Gerónimo de Uztáriz¹⁶, pero ya vimos que contaba con otro factor igualmente importante: El apoyo real, traducido en privilegios y exenciones concedidos mediante sendos Reales Decretos —en 1718 y 1719— que obedecían a dos planteamientos, uno social y otro económico, cuya finalidad era la misma: Que la población arraigase y creciera al calor de las industrias¹⁷.

Con el primero de ellos se perseguía equiparar a los trabajadores de los oficios reputados de bajos y viles con los labradores del Estado General, de forma que aquéllos (mayoría absoluta en la fundación) pudieran desempeñar cargos municipales, lo que les estaba vedado por su condición. El planteamiento económico obedeció, por su parte, a 3 directrices consistentes en la congelación de impuestos, en la exención de determinados dere-

¹³ E. LARRUGA, *op. cit.*, pág. 64.

¹⁴ *Libro de la Fundación*, folio 4 recto.

¹⁵ E. LARRUGA, *op. cit.*, pág. 64 del t. X.

¹⁶ G. UZTÁRIZ, *Theorica y Practica de Comercio y de Marina*, Madrid, 1742.

¹⁷ G. UZTÁRIZ, *op. cit.*, recoge ampliamente estos decretos entre págs. 159-167.

chos (para facilitar la venta de los artículos) y en favorecer el suministro de utillaje y materias primas que pudieran necesitar las fábricas.

En 1720, el monarca concedió, además, a Goyeneche un Privilegio excepcional —que hoy podría ser considerado un auténtico monopolio— destinado a proteger exclusivamente la fábrica de vidrios finos, cuya importancia queda así resaltada sobre todas las demás. Por Pérez Bueno¹⁸ sabemos que Goyeneche quedaba autorizado a «poner fábricas donde quisiere, hacer todo género de vidrios cristalinos hasta 100 pulgadas de altura, hacerlos bruñir y pulir, bordar, estañar y disponer para espejos y otros adornos, y todo género de vasos y vidrios blancos para ventanas y formas y hechuras de cristales inventados y que se inventaren. A toda otra persona que Goyeneche le era prohibido y vedado poner ni establecer semejantes fábricas». Se le eximía, por otra parte, de pagar cualquier impuesto sobre la barrilla o cualquier otro material necesario para la fabricación.

La importancia de estos privilegios se deriva del gran interés que tuvo por esta fábrica el propio Felipe V, quien soñó hacer de ella el «Saint Gobain» español; se pretendía con la misma liberar a España de la importación de vidrios extranjeros, en especial de los venecianos. Esta aspiración no era original, pues se había intentado, fallidamente, en sucesivas ocasiones desde hacía cerca de cincuenta años. Estos fracasos tenían diversos orígenes: El encarecimiento de los materiales esenciales para las fábricas —sosa, barrilla...— debido a los numerosos aranceles que tenían que pagar en el interior del reino; la indefensión de los fabricantes españoles ante la competitividad extranjera y el fatal convencimiento de que cualquier intento de implantación industrial sería abortado por razones de alta diplomacia.

Estimulado, pues, por el Rey, Goyeneche no escatimó en gastos para montar dicha industria: Hizo venir veinte artífices extranjeros, con sus respectivas familias, y fabricó el horno y los morteros con tierra refractaria, que hubo de traerse especialmente de Tortosa a lomos de mula, por ser la de mejor calidad. Sin embargo, una vez edificado se hundió por dos veces consecutivas, perdiéndose en ambas los materiales de que estaba cargado y quebrándose los morteros, que eran lo más costoso. A pesar de las grandes pérdidas sufridas y del desánimo que cundió entre sus oficiales, Goyeneche —dando ejemplo de entereza y coraje personales— no se arredró y volvió a levantarlo de nuevo, consiguiendo esta vez, a la tercera, salir adelante con la empresa, siendo muy aplaudido este triunfo en la Corte.

¹⁸ L. PÉREZ BUENO, «Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso (La Granja). Antecedentes y apuntes para su historia (I)», en *Arte Español*, 1926.

Una vez en marcha se fabricaron cristales de excelente calidad, tanto que incluso proveyó a la Casa de la Reina¹⁹; pero, lo más importante, es que Goyeneche levantó un monopolio que pudo abastecer durante algún tiempo al mercado nacional y ultramarino, y estuvo a punto de eliminar la competencia del vidrio foráneo en España. Sin embargo, el auge que —contra toda previsión— alcanzó esta fábrica despertó la hostilidad de los empresarios extranjeros, que decidieron acabar con ella²⁰. Para conseguirlo, concertaron sus precios de venta de modo que éstos bajaron en una tercera parte. El resultado no se hizo esperar y los vidrios de la hasta entonces próspera fábrica se fueron almacenando, sin poderse vender durante algunos años por la pérdida que ello suponía.

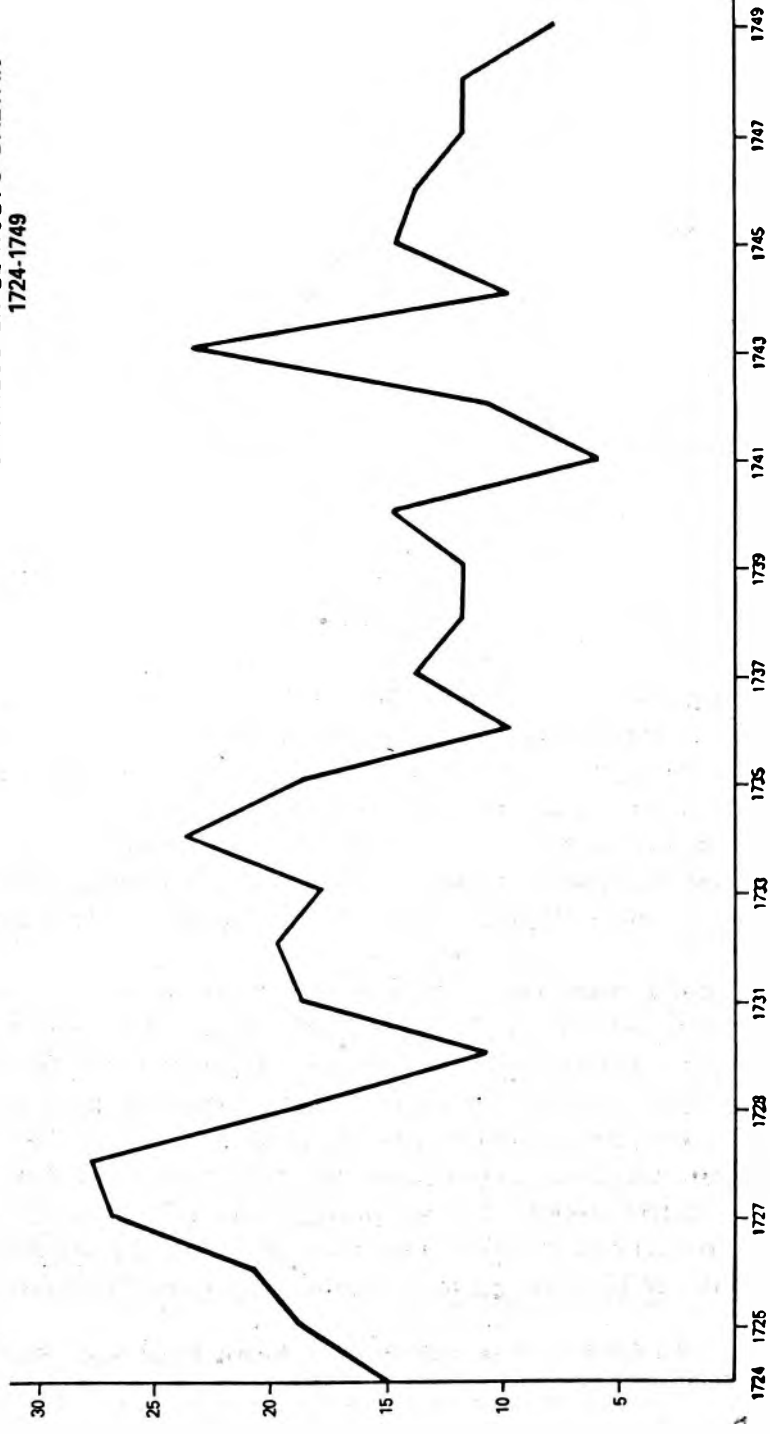
Por si esto fuera poco, Goyeneche hubo de afrontar graves problemas internos: Sus maestros no le guardaron la más buena correspondencia, al parecer. Se conoce el caso de un artifice inglés que se presentó en Nuevo Baztán afirmando ser «maestro» en vidrios huecos y al que don Juan favoreció con un ventajoso contrato, construyéndole casa y horno con todo lo necesario. Pero, tras muchos ensayos, el inglés fue incapaz de conseguir la pureza deseada en el cristal. No obstante, la razón decisiva para el fin de la industria vidriera neobaztanesa —la primera del país en aquel momento— fue la falta de combustible. Pese a que Nuevo Baztán era originariamente una zona boscosa, la enorme demanda de madera que exigían los hornos —era preciso que funcionaran de día y de noche, pues por un momento que dejaran de arder se desplomarían— agotó los recursos lignarios de la zona, obligando a don Juan a buscarlos en lugares en cada vez más apartados. Ante la imposibilidad de superar tantas adversidades, Goyeneche tuvo que cerrar —probablemente antes de 1724— la Fábrica, sustituyéndola por una jabonería.

De algún modo, estas circunstancias negativas (maniobras de la competencia extranjera, abandono de la Administración...) se repetirán algunos años más tarde cuando, coincidiendo con la muerte del fundador (1735), pasaron a hacerse cargo de la provisión de vestuarios para el ejército varios asentistas que introdujeron géneros extranjeros, más baratos pero de inferior calidad. En estas condiciones los fabricantes del Nuevo Baztán y la Olmeda se vieron imposibilitados para producir buenos artículos (paños, antes, sombreros...) con arreglo a los bajos precios que marcaban los asentistas. No obstante, se hicieron algunas contratas, perdiendo dinero, con el único

¹⁹ P. ARTIÑANO, «La fabricación de vidrios en el Nuevo Baztán», en *Arte Español*, 1929.

²⁰ E. LARRUGA, *op. cit.*, nos refiere todas las vicisitudes de esta fábrica en págs. 54-60 del tomo X.

BAUTIZOS EN EL NUEVO BAZTAN
1724-1749



fin de mantener corrientes las fábricas, en las que comenzó a disminuir paulatinamente el número de obreros. En algún caso —la fábrica de sombreros— estas duras condiciones provocaron la quiebra del establecimiento: Antes de 1741 quebró el maestro francés que la dirigía, dejando a deber 17.326 reales que nunca podría pagar. Era el comienzo de la decadencia ²¹.

Estos cierres traerán como consecuencia inmediata un acusado descenso de población en la fundación producido por la emigración de los obreros despedidos. Refleja claramente esta circunstancia la gráfica que adjuntamos: Corresponde a los Bautizos realizados en el Nuevo Baztán entre los años 1724 (primero del que tenemos datos) y 1749, año clave como veremos más adelante. En ella se puede apreciar cómo la media de nacimientos anuales antes de 1735 es de 20,3 en tanto que después sólo llega a 12,4.

Evidentemente, con el fracaso de los esfuerzos de Goyeneche fracasa también una política de Gobierno que, aunque en principio quiso apoyar a la industria nacional y restaurarla, como hiciera Luis XIV con la francesa, se plegó en los momentos decisivo a las presiones internacionales dejando en la estacada a sujetos emprendedores como nuestro navarro. Por otra parte, el profesor Fontana ²² ha achacado el infortunio, tanto de Goyeneche como de las Manufacturas Reales —ambos son el máximo exponente del mercantilismo español de aquellos tiempos—, a que eran simples agregados de productores artesanos que tenían todos los inconvenientes de la producción tradicional y ninguna de las ventajas de la industria moderna.

Ampliando algo más en este sentido, tenemos que señalar que las relaciones entre don Juan y los fabricantes —tanto extranjeros como nacionales— se pueden reconstruir gracias a documentos marginales; por ellos deducimos que la contratación debió ser como sigue: Goyeneche atraía a los maestros y oficiales ofreciéndoles casa dónde vivir y útiles con que trabajar, costeándoles los materiales y suministros que necesitaran y permitiéndoles quedarse —en un principio— con los beneficios que obtuvieran. Este altruismo era más aparente que real, pues los edificios y el instrumental permanecían en propiedad del fundador, y en cuanto a las materias primas, necesarias para poner en funcionamiento las fábricas, debían ser costeadas por los propios maestros, mediante créditos otorgados por Goyeneche, quedando así endeudados con él. El asunto se agravaba para los maestros al no poder vender

²¹ Así, por ejemplo, la Fábrica de Paños de la Olmeda que, en 1718, tenía 26 telares, treinta años después sólo tenía 6.

²² J. FONTANA, *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Barcelona, 1973, pág. 64.

libremente los productos por ellos elaborados, puesto que don Juan se reservaba el derecho de comercializarlos acudiendo a los concursos de los asentistas y ofreciéndolos a precios lo más bajo posible para conseguir las contratas. La consecuencia de esto fue que las ganancias obtenidas de estas ventas resultaban insuficientes para poder pagarle los créditos concedidos y adquirir nuevas materias primas. De ahí que los maestros tuvieran que empeñarse nuevamente con Goyeneche, resultando de ello un endeudamiento progresivo que les llevaba a vivir —a veces incluso a morir— en la miseria, sin poder saldar la deuda contraída. Las condiciones de trabajo —y de vida— de los oficiales y aprendices tampoco fueron mejores, pues fue característico de los colbertistas pagar bajos salarios; con ello se pretendía rebajar el costo de producción de las mercancías de exportación, favoreciendo así la balanza comercial y, en última instancia, la entrada de metales preciosos, contribuyendo de esta manera a fortalecer el Estado²¹. Esta idea acerca de los salarios originó una contradicción fundamental del sistema: enriqueció al Estado a costa de empobrecer a la mayoría de sus súbditos²².

En definitiva, se mantenía el sistema de producción de la industria tradicional: Un artesano (que Larruga llama el «fabricante») como elemento central, con un número variable —corto, por lo general— de dependientes trabajando con él; dándose la circunstancia de que, en las poblaciones pequeñas, los obreros alternan su ocupación fabril con las faenas agrícolas²³. Claro que, en el caso de las fábricas de Goyeneche, las proporciones desbordan lo «tradicional»: Hasta 800 obreros emplearon las manufacturas de la Olmeda y más de 400 las del Nuevo Baztán; estos últimos sin otra ocupación que la industria.

Se da, además, otra circunstancia excepcional en las empresas de don Juan: Su fundador manifestó siempre un gran interés en que los maestros (extranjeros en su mayoría) enseñaran el oficio a la gente del lugar; en efecto, en el Real Decreto citado de 1718 se dice que Goyeneche tenía empezada casa «para un Seminario que ofrece para recoger, y educar Muchachos, que se apliquen también a las mismas fabricas». De la importancia que tuvo este centro nos da idea el hecho de que en él se formaron los oficiales de casi todas las fábricas de tejidos de seda que había en Madrid en torno al año 1749. Señala un Real Decreto de este año: «... haciendose digno de reflexion, que casi todos los telares que hay en Madrid, han debido su establecimiento

²¹ M. BITAR Y LETAYF, *Economistas españoles del siglo XVIII*, Madrid, 1968.

²² E. HECKSCHER, *La época mercantilista*, México, 1943.

²³ J. FONTANA, *op. cit.*, pág. 66.

a aquella Fabrica, pues se han criado en ella los mas de sus Oficiales»²⁶. Análogamente hay que añadir que, según Ruiz Alcón²⁷, en la fábrica de vidrios finos trabajaron los catalanes Carlos Sac y Buenaventura Sit que aprendieron el oficio con los maestros extranjeros llegados al Nuevo Baztán; cuando cerró Goyeneche su fábrica, Sac y Sit, ya experimentados artífices, se trasladaron al lugar luego conocido como Real Sitio de San Ildefonso, estableciendo el embrión de lo que en 1736 sería la Real Fábrica de Cristales de La Granja.

Este interés —tan colbertista— de Goyeneche tiene una enorme importancia, pues lo que había causado nuestra dependencia exterior era la falta de tradición industrial: Ello nos obligaba a importar mano de obra extranjera, lo cual no siempre fue fácil ya que las naciones que se beneficiaban de la situación (cristales venecianos, tejidos franceses y flamencos...) hacían lo posible por impedir la entrada en España de artesanos cualificados con los que evitar esta dependencia.

No acaban aquí los reflejos del colbertismo en el Nuevo Baztán; así, por ejemplo, la importancia que concedían estas ideas a la mejora de la red de comunicaciones (carreteras, canales, la flota...) para asegurar el transporte y la venta de los productos, se tradujo en la construcción de carreteras y caminos que facilitaron las relaciones de la fundación con Madrid y con los pueblos vecinos²⁸.

En otro orden de cosas, no podemos dejar de señalar también como propio de la personalidad de Goyeneche un profundo interés por racionalizar la organización del nuevo poblado, que le llevó a acometer la edificación de diversas obras públicas tales como presas que lo abastecieran de agua²⁹ o un moderno sistema de alcantarillado. Si a esto añadimos que levantó una Casa Hospital, además de mantener —a sus expensas— médico, cirujano y boticario «de que carecían muchos lugares circunvecinos por su cortedad y pobreza»³⁰, y que costeó una escuela con dos maestros —uno para cada sexo— a fin de enseñar las primeras letras a los niños, acabaremos de perfilar en el fundador un carácter en cierto modo «preilustrado» que le aproxima a los ministros de Carlos III.

Es Goyeneche, en definitiva, un ejemplo formidable del primer reformismo borbónico, que fue desbordado paulatinamente por las ideas de los ilus-

²⁶ E. LARRUGA, *op. cit.*, t. IX, pág. 197.

²⁷ M. T. RUIZ ALCÓN, *Vidrio y Cristal de La Granja*, Madrid, 1969, págs. 10-12.

²⁸ G. UZTÁRIZ, *op. cit.*, pág. 165.

²⁹ J. GARCÍA-DIEGO, «Comentario al artículo "La presa de Ambite"», en *Revista de Obras Públicas*, junio 1975.

³⁰ E. LARRUGA, *op. cit.*, t. X, pág. 64.

trados en la segunda mitad del siglo XVIII. De este modo se explica que, cuando en 1749, su hijo Francisco Miguel trate de rescatar a la fundación del abandono en que cayó tras la muerte de don Juan (1735), y pida para ello la prorrogación de los privilegios concedidos a éste —en 1718 y 1719— por tiempo de treinta años, alegando que sólo fueron disfrutados durante dieciséis, solamente se le conceda una prórroga de diez años¹¹. Los criterios del Gobierno ya no eran los de los ministros colbertistas de Felipe V. Los hombres de Fernando VI tenían otras ideas y, al morir Carvajal en 1752 —el último colbertista, en expresión del profesor Palacio Atard—, será reemplazado por Ensenada, quien terminará con la política de Privilegios y Exenciones exclusivistas que habían hecho posible la labor de don Juan de Goyeneche. Así, en 1759, cuando finalice la prórroga concedida y Francisco Miguel solicite una renovación por diez años más, su petición será recortada en cinco años. Por desgracia, se agotará antes —en torno a 1761—, y con su fracaso llegó el fin de las industrias del Nuevo Baztán, cumbre del colbertismo español, y su conversión en un pueblo simplemente agrícola.

No queda ya recuerdo alguno, ni siquiera en la memoria colectiva de las gentes, de aquellas fábricas, pero sí, como ha escrito Antonio Gala, «cada ciudad tiene una cultura distinta, que consiste en el reconocimiento y cultivo de su propia personalidad, o sea, de su historia, sus costumbres y su actitud vital, y de sus rincones, sus patios, sus cúpulas y tránsito: de su alma y su cuerpo», no cabe la menor duda de que el alma y el cuerpo del Nuevo Baztán fueron los de una ciudad de artesanos, pues fue construida para ellos, y a su justa medida; aunque hoy el sino de los tiempos la ha convertido en un fósil urbanístico que, por cierto, dentro de tres años cumplirá su 275 aniversario.

¹¹ E. LARRUGA, *op. cit.*, t. IX, pág. 197.